

FPMR. 20 AÑOS DE LUCHA PATRIOTICA

11 paginas

"Este Frente que tenemos hoy se resiste tenazmente a ingresar inerme al mundo de la espera, no acepta el encierro del consumo y la supervivencia. Los Rodriquistas pretendemos seguir siendo consecuentes con el sueño de nuestros héroes, queremos hacer y consolidar la esperanza, creemos que se puede llegar a vivir con dignidad. Tenemos un país, tenemos un pueblo, tenemos una historia de todos y una nuestra, tenemos la imperiosa necesidad de seguir luchando por lo que creemos..."
(del Preproyecto año 2000)

El enunciado anterior, es parte de la convocatoria con la cual se inició el Primer Congreso, que tuvo como fin el sancionamiento del nuevo proyecto del FPMR. Síntesis de años de trabajo de nuestra organización, y del aporte de muchos amigos y amigas, simpatizantes y colaboradores, sin los cuales habría sido imposible sostenerse en el tiempo.

El proyecto es el resultado de esa larga búsqueda de las mejores herramientas para seguir luchando, cuyo origen es un cúmulo de agitadas vivencias e ideales, repleto de reveses, logros, pérdidas irreparables, penas y alegrías.

Aprovechando la oportunidad, detallamos los aspectos históricos particulares que han marcando el pensamiento y orientación de nuestra nueva propuesta, para comprender de mejor forma las circunstancias que nos han permitido seguir en pie y construyendo, con la misma convicción que surgimos hace 20 años, a pesar de los bruscos cambios de escenario que nos ha tocado presenciar.

LOS ORIGENES

La construcción política y humana que llamamos FPMR responde a factores que enlazados determinan su nacimiento, carácter, concepciones y conductas, además de su proyecto y estado actual como organización.

Factores objetivos: el desarrollo de la lucha de clases; la composición y correlación de fuerzas; las contradicciones en el país y las formas en que estas se han ido tratando, vistos desde una óptica revolucionaria.

Factores subjetivos: las organizaciones políticas protagonistas de estas luchas, particularmente del PC como progenitor del Frente hasta 1987; los sectores sociales que han incidido en sus definiciones; y la militancia, que con una específica formación, experiencia y origen ha sido parte de esta construcción.

REORGANIZACION POLITICA

Determinantes han sido los eventos internos que modelaron en el tiempo al FPMR, sus características y orientaciones:

El Rediseño y la GPN

Al lograr autonomía en 1987, el FPMR debate su fortalecimiento como "instrumento

político militar". Dos pasos simultáneos lo conducen: el "Rediseño Político" que apunta a la superación interna, y el "viraje táctico", que pone en cuestión la "Sublevación" del PC, para plantearse la Guerra Patriótica Nacional (GPN).

Proceso de Discusión Interna (PDI)

La crisis derivada de la derrota de la GPN (luego de la denominada "Primera Consulta"), determinó los objetivos del Proceso de Discusión Interna, que apuntaron a la sobrevivencia de la organización, su transformación política, la reivindicación histórica, y legitimación como fuerza a través de la acción política y la construcción territorial en sectores sociales determinados.

Encuentro por la Reorganización

Encuentro del año 1996 que ratifica como el principal esfuerzo para la etapa la reorganización política y orgánica del Frente, en función de la elaboración del nuevo pensamiento, proyecto e instrumento político. Sentando el marco conceptual y diseño para la elaboración del proyecto que se ratificó en el Primer Congreso.

NUEVA PROPUESTA

Hoy el FPMR es una realidad, y es la única organización de las nacidas en los 80 que aún persiste:

Su Primer Congreso

Fue el evento que sancionó el nuevo proyecto del Frente, donde este se reafirma como una organización político militar de carácter marxista leninista, que contribuye a la articulación y movilización del pueblo en la consecución de sus derechos, la erradicación del capitalismo y la construcción de socialismo.

Táctica del período

Desarrollar una correlación de fuerzas favorable aportando a la reconstrucción del Movimiento Popular, cuyos sujetos centrales sean trabajadores, pobladores y estudiantes coordinados y potenciados a través de sus propios frentes político sociales.

Hipótesis de enfrentamiento

Se entiende que este será de forma combinada, resultado de una acumulación global de tipo social, política, ideológica y militar; donde el objetivo fundamental es resolver el problema del poder en función del proyecto revolucionario, haciendo protagonistas al propio pueblo de esta lucha en todos sus ámbitos del proyecto revolucionario, haciendo protagonistas al propio pueblo de esta lucha en todos los planos.

Cronología del proceso histórico del FPMR

Fase en el PC:

1973	Derrota que marca a la izquierda y revolucionarios chilenos.
1974	Inicia formación de cuadros político-militares en países socialistas.
1978	Creación "Frente Cero", estructura comunista antecesora del Frente.
1979	Triunfo en Nicaragua, regresan internacionalistas chilenos.
1980	Rearticulación del movimiento antidictatorial en Chile.
1983	Irrumpe el FPMR con gran apagón nacional (14 de diciembre).
1985	Mejora Política Rebelión del PC con estrategia de Sublevación.
1986	Desembarco de armas por Carrizal y atentado a Pinochet.

Fase Autónoma:

1987	Masacre 12 Patriotas, separación del PC y secuestro de Carreño.
1988	"Rediseño" del Frente; Caen Raúl y Tamara en toma de poblados.
1989	Inicio gobiernos civiles y lucha contra impunidad. Muere Roberto Nordenflicht.
1990	Nordenflicht.
1991	Se hace manifiesta descomposición política e ideológica del "aparato".
1992	"Consulta Nacional" del Frente y ajusticiamiento de Jaime Guzmán (UDI).
1995	Parte Proceso de Discusión (PDI) con el objeto de superar crisis interna. Son sancionadas principales conclusiones y resoluciones del PDI.

Fase Reorganización:

1996	Se realiza en el exterior Encuentro por la Reorganización.
1997	"Operación Vuelo de Justicia"; rescate de 4 hermanos del CAS.
1998	Son definidas Normas y Criterios de Funcionamientos para la etapa.
1999	Se discute diseño para elaboración del proyecto y reconstrucción política.
2000	política.
2001	Fuerte acoso al contingente clandestino. Cambios en la Dirección.
2002	Difusión documento "Búsqueda de un nuevo proyecto para el FPMR".
2003	Se Desarrolla el trabajo territorial y se convoca a congreso. Año del Primer Congreso del FPMR.

.....

VEINTE AÑOS DEL FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRÍGUEZ.

José Uribe, Redactor de la pagina Web FPMR.

El FPMR no nació un 14 de diciembre de 1983, esa es apenas una fecha de referencia que señala el comienzo y reconocimiento público de la existencia de la organización. El origen del FPMR se pierde entre las complejas contradicciones que se van generando al interior del Partido Comunista de Chile (PCCh) posterior al golpe militar de Septiembre de 1973 donde muere Salvador Allende legando una lección imperecedera para todos los chilenos.

En el primer "Pleno de 1977" (reunión ampliada de sus máximos dirigentes) que realizó el PCCh posterior al golpe militar se reconoce sin ambigüedades la ausencia histórica de una política en el terreno militar que hubiera posibilitado -al menos- otra respuesta ante la avasalladora violencia de las Fuerzas Armadas de Chile. "Vacío histórico" le llamaron a tan inconcebible carencia. Un análisis sesgado acerca del fracaso del proyecto de la Unidad Popular, la ausencia -hasta hoy- de un reconocimiento explicito acerca de las responsabilidades políticas ante tan plena y categórica derrota, el cómo "llenar" ese vacío histórico fueron causa -entre otras razones- de un complejo y lento proceso que se vive al interior del PCCh hasta arribar en 1980 a la Política de Rebelión Popular que en una de sus definiciones contenía la decisión de asumir "todas las formas de lucha, incluso la violencia aguda" como "amplias" o "imprecisas" bases que servirían para llenar tal "vacío". Cinco años antes de aquellas definiciones, desde abril de 1975 un numeroso contingente de jóvenes comunistas se preparaban en las escuelas militares cubanas, años mas tarde esta preparación se extendería a otros países del desaparecido campo socialista. Habían transcurrido apenas dos años del golpe

militar y el PCCh solo podía dedicarse a resistir la feroz cacería de la dictadura que provocaría la caída de sus principales dirigentes. Es así que tan temprana decisión de preparar a tan numeroso contingente de profesionales en el terreno militar, -sin tener ninguna política definida al respecto-, iba a recaer en contados cuadros de dirección que en ese momento se encontraban en el exterior.

Los bisoños militares comunistas chilenos percibían a diario el auge de casi todos los movimientos revolucionarios guerrilleros de Centro América donde sandinistas, salvadoreños y guatemaltecos vivían diversas etapas de crecimiento y consolidación de sus proyectos revolucionarios. La Revolución Cubana se institucionalizaba, crecía y se consolidaba prestando un franco respaldo a la lucha de estas organizaciones además de practicar una permanente política de solidaridad militante en las luchas por la independencia y la liberación nacional de numerosos países de África y Asia. La ex URSS aún boyante en perspectivas y planes para un comunismo temprano brindaba -junto a casi todos los países del ex "Campo Socialista"- un sólido respaldo a los exiliados chilenos y particularmente a la reorganización de los comunistas.

Mientras tanto en Chile desde 1978 la dirección del PCCh se reconstruye en clandestinidad e inicia a un lento proceso de reorganización general. En 1979 comienza una incipiente proceso de formación de pequeños grupos para-militares que formarían parte de las propias estructuras del partido y que recibirían el calificativo de "Frente Cero". En ese mismo año el contingente de militares profesionales en el exterior por iniciativa cubana participa en la lucha contra la dictadura nicaragüense hasta la derrota del dictador Anastasio Somoza. (Entrevista de Gianni Miná a Fidel, 1988). Inmediatamente terminada la guerra el grupo colabora en la organización e instrucción del naciente y ya desaparecido Ejército Popular Sandinista y más adelante nuevos grupos se incorporarían a la guerra irregular que desata la "contrarrevolución". Un número de ellos participaría en la lucha junto al FMLN en El Salvador. Mientras tanto en Chile en 1980 se producía el primer "apagón" de consideración debido a un corte de la energía eléctrica por sabotaje a las redes conductoras junto a un crecimiento constante de sabotajes menores ejecutados por pequeños grupos combativos formados principalmente por militantes de las Juventudes Comunistas.

Es en medio de ese cuadro general que se va gestando con lentitud la Política Militar del PCCh donde un "sector" y nunca organizado grupo de militantes y dirigentes impulsan y crean tales diseños en medio de contradicciones y francas oposiciones a tales derroteros. La resultante fue una política consensuada de formar una "Comisión Militar" quién conduciría un Fuerza Militar Propia, -nunca reconocida públicamente-, que tendría la misión de "apoyar con acciones mas especializadas la lucha de las masas". También se le subordinaría una estructura militar un tanto mas pública y popular como fue el poco conocido "Trabajo Militar de Masas" inserto en las propias orgánicas del PCCh. La Fuerza Militar Propia tendría su propia estructura, funcionaría de forma independiente y se subordinaría a la Dirección de Partido Comunista a través de su "Comisión Militar". El dejar en manos de un grupo de "especialistas" tan decidor asunto daba cuerpo a las contradicciones que repercutirían cuatro años mas tarde con la separación del FPMR de su partido de origen.

En Julio de 1983 entra a Chile Raúl Pellegrín, el "futuro" Comandante José Miguel traía la misión planteada por la "Comisión Militar" de organizar la Fuerza Militar Propia. Un reducido número de cuadros profesionales secunda a Pellegrín junto a una "infra-estructura" inicial más los principales jefes y cuadros que se habían

destacado en las tareas de sabotaje. En Santiago comenzaron con apenas 6 pequeñas unidades de combate divididos en dos zonas, dos o tres grupos en Valparaíso e igual cantidad en Concepción. Contaban además con un reducido número de armas cortas, sub-ametralladoras, granadas caseras y explosivos, fruto de una logística centralizada que ya existía en el propio partido. Es evidente por el origen de esta estructura que la totalidad de las jefaturas y la inmensa mayoría de los combatientes del FPMR eran jóvenes comunistas. Solo pasado el tiempo, años después, se irían incorporando de forma independiente jóvenes del más diverso origen político.

El FPMR vive un breve período de relativo éxito hasta el año 1987. El carácter novedoso y audaz del accionar era inédito en la lucha de clases en Chile. Eran momentos de identidad con el estado de ánimo de las masas, las acciones combativas estaban en perfecta sintonía con la situación política chilena. El enemigo principal estaba demás nítido y todas o casi todas las acciones combativas respondían a lo que la mayoría identificaba como su máximo problema o su enemigo principal: la dictadura. 1983-1987 fueron los años de las grandes y más connotadas y espectaculares acciones combativas del FPMR.

Es el año 1987 donde se termina de organizar la salida negociada a la existencia de la dictadura. Con rapidez extraordinaria el país cambia. Se veía con nitidez que de continuar los acontecimientos como los dejó la última gran protesta del 2 y 3 de julio de 1986 la solución a la dictadura habría sido otra. Dos operaciones fracasadas, el espectacular y sorprendente intento de ajusticiamiento contra el dictador junto a la nunca reconocida internación de armas por el norte del país unidas al creciente movimiento de masas le indicaron a las élites chilenas y a EEUU que la situación se tornaba peligrosamente incontrolable y el sistema podría estar en peligro.

A mediados de 1987 para la dirección del PCCh el FPMR se divide, algo así como una organización independiente que tiene sus problemas internos. En honor a los hechos es una estructura de ese partido que casi en su totalidad asume una vida independiente. Allí comienza a llamársele "Autónomo". La Dirección del PCCh con un nuevo grupo reducido de militares profesionales de las otras estructuras intenta formar otra Dirección Nacional del FPMR hasta que pasado un tiempo le cambiarían de nombre. La esencia de la división está en las contradictorias posturas frente a la coyuntura que a fines de 1986 se dibujaba en el país. La Dirección Nacional del FPMR propiciaba profundizar la idea de Sublevación Nacional por el camino de la insurrección, el PCCh replegar las fuerzas ante un evidente reflujó en la lucha. El FPMR en última instancia podía postergar su accionar combativo pero se resistía a la virtual destrucción de todo el andamiaje militar que hasta entonces se había construido. El desmantelamiento total de estructuras por el PCCh no anunciaban un "repliegue táctico" más bien indicaban un decidido retorno a las formas tradicionales de hacer política. Las conductas que se asumieron en esa división hasta hoy laceran la memoria de los protagonistas. En esos momentos el FPMR, sin política ni proyecto propio, decide sin éxito profundizar la política heredada de Sublevación Nacional del PCCh. Al poco tiempo pretendió impulsar una nueva política llamada de Guerra Patriótica Nacional, sin contar con una organización política para ello, era apenas un aparato armado tratando por medio de acciones combativas revertir un retroceso general de la lucha combativa popular en momentos que se impone el plebiscito. En Octubre de 1988 el triunfo del No y el torrente de alegría popular ante tal hecho fueron el marco del fracaso político de un conjunto de operaciones simultáneas desarrolladas por el FPMR a lo largo del país donde muere el líder histórico de la organización. En los años venideros 1990-1992, otras operaciones combativas no menos espectaculares

y lejanas al estado de animo popular no incidirían en el curso de la política nacional pero si provocarían una crisis general de la organización que la puso ante una virtual desaparición física. Coincidiría su crisis con la crisis del mundo comunista y revolucionario en general.

Un camino que no debe repetirse.

La crisis del FPMR -al menos de forma conciente- no comenzó en octubre de 1988 cuando muere su principal jefe y la organización quedaba absolutamente descolocada en un país que festejaba el triunfo en el plebiscito en contra del dictador. El Frente no estaba preparado para desarrollar cinco acciones simultaneas de carácter rural y mucho menos para sostener un "frente guerrillero" de manera permanente. Se trató de combatientes urbanos que incursionaron en el terreno rural para después continuar la lucha clandestina en la ciudad. El voluntarismo fue el rasgo principal de ese conjunto de acciones. Posterior a estos hechos comienza la involución de la organización pero es recién a fines de 1992 que se reconoce la crisis política y orgánica del FPMR. Desde ese entonces la Dirección Nacional intentó con increíble perseverancia salir de la crisis, pero las acciones combativas de 1991-92 como fue el secuestro del hijo del dueño de la cadena de prensa El Mercurio y el ajusticiamiento de un connotado político pinochetista nunca serían evaluadas en su relación con la casi desaparición de la organización ni en las repercusiones políticas que esas acciones tuvieron para la vida misma de un aparato clandestino desarraigado de las masas. Desde entonces todas las variantes política adoptadas provocarían un efecto absolutamente contrario. La crisis se agudizó y como resultado de casi diez años de involución quedaron descarnadas y rigurosas autocríticas y una diáspora de la inmensa mayoría de los fundadores de la organización. Prácticamente la totalidad de los miembros de la Dirección Nacional hasta el reciente año 2000, responsables de estos hechos, abandonaron al FPMR bajo las más diversas argumentaciones.

Desde entonces una joven Dirección Nacional del FPMR intenta construir, diseñar un nuevo proyecto político, una nueva forma de organización democrática. El nuevo proyecto que pronto será debatido en el primer congreso de los Rodriguistas no debe reiterar los mismos esquemas del fracaso. La violencia, sus formas de expresión y acumulación en la sociedad serán temas de principal orden. Es imprescindible que no se confunda la intrínseca violencia consustancial al sistema de dominación y la necesidad de contar con ella, con las disímiles formulas de expresión práctica que ésta pueda tener en cada etapa de los conflictos sociales. El reconocimiento a la derrota política en el pasado reciente donde la lectura del estado de ánimo de la sociedad se realizaba a partir de los deseos y sueños de pequeños grupos revolucionarios debieran ser superados. El nuevo FPMR no debería reiterar el esquema de organización urbana clandestina con grupos operativos como su fuerza principal y una "extensión político-pública" de masas que indefectiblemente adquirirá un carácter secundario y sin arraigo popular, pretendiendo con aisladas acciones combativas -independiente a cualquier realidad- jugar un papel catalizador de las mayoría populares.

El mundo y el país son distintos al de los años 80. Los pueblos en América Latina han ido buscando y encontrando nuevos y sorprendentes derroteros para luchar contra los efectos de los modelos dominantes. Ante esto los movimientos revolucionarios y populares han tenido que buscar nuevas formulas de acumulación política y de organización para participar dejando atrás los esquemas vanguardistas. La conducción y organización son imprescindibles en la lucha de los pueblos, su éxito y eficiencia nacen de ser parte de ellos. Quienes persisten en la

imposición de esquemas preconcebidos desaparecen o se pierden en medio de las iniciativas y combates de los pueblos organizados.

.....

HABLANDO CON EL FPMR, A 20 AÑOS DE SU IRRUPCIÓN EN CHILE

Una calurosa noche de diciembre de 1983, los chilenos se preparaban para ver algún programa de la televisión oficialista del régimen pinochetista, cuando súbitamente el país quedó a oscuras. Los teléfonos de la entonces compañía estatal de electricidad no paraban de sonar, exigiendo respuestas por parte de los usuarios, hasta que a los principales diarios y agencias noticiosas llama un hombre joven que pausadamente entregó una inesperada explicación... Así surgía el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en la escena nacional chilena, con un apagón generalizado a lo largo y ancho del territorio, que hace exactos 20 años empezaba a despertarse contra el régimen dictatorial que entonces cumplía diez en el poder. En medio de las incipientes protestas antidictatoriales, el Frente estrenaba un método de lucha que en lo sucesivo se haría común en la ascendente organización de este pueblo para derrocar a Pinochet.

Ya en el hoy, exactamente este año 2003, junto con conmemorarse el vigésimo aniversario de esta organización, acaban de finalizar su Primer Congreso, que es calificado por sus protagonistas como "un paso histórico dentro de la construcción propia". En este contexto, y para conocer más a fondo en qué está el Frente en la actualidad, hemos entrevistado a un miembro de su recién electa Dirección Política Nacional, la que publicamos sintetizadamente a continuación

¿En términos breves, cuáles son las principales resoluciones de este Primer Congreso?

En este evento histórico para nuestra organización, lo fundamental es que hemos sancionado el nuevo Proyecto Político del FPMR, cerrando un ciclo que comenzó el año 1992, cuando el Frente enfrentó una severa crisis en el marco de la caída de los llamados socialismos reales y luego de instalados los gobiernos civiles en nuestro país. Este proyecto lo hemos caracterizado como Revolucionario, Patriótico y Popular, y tiene como objetivo fundamental enfrentar al actual sistema de dominación en Chile y en Latinoamérica. Es un proyecto Revolucionario, ya que pretende aportar a resolver la contradicción fundamental que limita el progreso y el desarrollo de nuestro país, mediante un proceso de lucha encabezada por el pueblo y sus organizaciones, para erradicar el capitalismo y construir el socialismo en Chile.

El carácter Patriótico está dado por la orientación de construir una verdadera soberanía del pueblo en los asuntos políticos y económicos del país, usurpados hoy por el capital financiero transnacional aliado con los grupos económicos locales. Junto a lo cual se encuentra el carácter antiimperialista de nuestra propuesta de transformaciones destinados a conquistar una auténtica independencia nacional, que nos permita recuperar el control de nuestros recursos naturales y reconstruir la capacidad productiva, enfrentando así la dependencia financiera creada por la deuda externa y el Fondo Monetario Internacional, y terminar con la intervención del imperialismo en nuestra patria.

Su carácter Popular por otra parte, lo fundamentamos en que nuestra propuesta se sostiene en la fuerza de la clase trabajadora, de los pobladores, estudiantes y todos

quienes se sientan identificados, buscando aportar a construir la alternativa de poder del pueblo, en una perspectiva de desarrollo independiente y soberano. Junto a estas definiciones hemos sancionado también, un conjunto de políticas particulares ya sea internas y del trabajo político en la base social en función de construir este proyecto de lucha.

¿En qué fundamentan la vigencia de sus postulados en un período marcado por la derrota del socialismo, la dispersión de la izquierda y el escepticismo a la militancia política?

Más que fundamentar la vigencia del Rodriguismo, habría que fundamentar por qué no sería válida nuestra propuesta en una realidad como la nuestra, y tomando sólo a lo económico como parámetro, tenemos un país marcado por las contradicciones propias del capitalismo: explotación y cesantía estructural de millones de trabajadores y trabajadoras, que ven sus derechos pisoteados por la legislación laboral, jornadas de trabajo que se extienden a más de 12 horas, explotación de niños, distribución injusta del ingreso, sistemas de salud y educación excluyentes y orientados hacia el lucro; y una sistemática usurpación de las tierras del pueblo mapuche para favorecer el desarrollo del capitalismo en el sector rural.

El bloque dominante de Chile no ha hecho más que fortalecer las cadenas de la dependencia, manteniéndonos en el subdesarrollo al acentuar el crecimiento desigual como país exportador de materias primas, proceso controlado precisamente por un puñado de multinacionales y grupos económicos. El poder de los monopolios es más amplio que en ninguna fase anterior del capitalismo chileno, menos de 10 grandes grupos del capital financiero dominan el conjunto de la economía, la cual se ha puesto a los pies de las multinacionales, tanto norteamericanas como europeas y asiáticas, y también de la deuda externa y el Fondo Monetario Internacional, haciendo que el nuestro sea un país dependiente neocolonial, carente de poder de decisión real para trazar sus líneas de desarrollo, donde de nada sirve votar por parlamentarios o presidentes cuando las decisiones trascendentales se toman en reducidos círculos patronales criollos o extranjeros. A lo cual hay que agregar un régimen político muy coherente con este modelo económico, es decir, un sistema elitista, consagrado en una Constitución dictatorial como la del 80, que es un blindaje institucional al neoliberalismo donde el poder se concentra en dos grandes conglomerados que con pequeños matices defienden el neoliberalismo: la Concertación y la Derecha tradicional.

Sin embargo, también es parte de la realidad el escepticismo y la desconfianza de muchos sectores populares en la militancia y las organizaciones políticas, debido a las deformaciones o el dogmatismo de la izquierda en estos últimos años...

Creemos que con el pretexto de combatir el dogmatismo se está generando otro dogma, que plantea la contraposición entre movimiento social y organización política, estamos concientes de la existencia de este discurso surgido en nuestro país en los últimos 12 años a causa del vacío de conducción dejado por la crisis de la izquierda luego de la caída del llamado socialismo real. A lo cual debemos sumar la vivencia de muchos ex-militantes de organizaciones políticas que tuvieron experiencias traumáticas propias de la mencionada crisis, las que se transmiten o reproducen en el seno de las organizaciones sociales como un rechazo a priori a la militancia política, planteando que "los partidos" son innecesarios y perjudiciales por la manipulación, los intentos de cooptación, etc., y así los que en un momento fueron los más incondicionales e incluso fanáticos militantes hoy han dado un giro de 180 grados renegando de la política y los partidos en general. Pensamos que esta situación sólo beneficia a la clase dominante, que previendo el potencial

revolucionario de las organizaciones sociales fomenta en ellas, y por múltiples vías, el escepticismo y la desconfianza en la política o la militancia en general, y estimula la dependencia financiera de éstas ya sea del Estado o de otros organismos ligados indirectamente a partidos afines al sistema, perpetuándose así la dispersión y pérdida de autonomía del campo popular.

Estamos convencidos que la izquierda y los sectores populares que luchan por la verdadera transformación social no pueden ni deben prescindir de un instrumento político organizador (llámese partido, movimiento, frente, etc.), ya que las transformaciones no vendrán espontáneamente, menos hoy con el predominio ideológico del sistema gracias al control de los medios de comunicación de masas; y además porque se tiene al frente a un enemigo poderoso y bien organizado que se opondrá por todos los medios a esta transformación. Lo anterior se ha visto corroborado en los hechos durante las masivas explosiones de lucha social ocurridas estos últimos años en Ecuador, Argentina y Bolivia, luego de las cuales el sistema (no confundir con los gobiernos de turno) ha logrado en general mantener su estabilidad.

Lo fundamental de la organización política son sus contenidos, su proyecto y estrategia, su esfuerzo de construcción y articulación de diversas fuerzas sociales bajo una propuesta de carácter nacional, esa es la esencia de la organización política, lo demás son rótulos y si una organización que se autoconoce como "social" realiza la labor mencionada, ya está haciendo un trabajo político que necesariamente derivará en una forma de organización y estructuración a la altura de esos desafíos.

¿Cómo ven entonces el socialismo como alternativa?

En el marco de la presente realidad mundial, latinoamericana y nacional, no existe ninguna posibilidad de que la situación de las grandes masas explotadas mejore, ni mucho menos que exista una salida alternativa a la miseria y la degradación por la que atraviesa gran parte de la humanidad en el contexto de dominación del imperialismo, ni mucho menos con las recetas de "paz y bienestar social" que el gran capital nos ofrece. Frente a este cuadro, la única alternativa sigue siendo la lucha por el socialismo y el comunismo.

El socialismo lo entendemos como la liberación del pueblo de la explotación del capital, o tal cual lo definiera Federico Engels, como una actividad consciente de los hombres y mujeres, como un producto de la inteligencia y creatividad humana, un sistema donde se asegure a todos los miembros de la sociedad su existencia, que además de satisfacer sus necesidades materiales garantice la libertad y pleno desarrollo de sus capacidades físicas y espirituales.

Y a pesar de la caída de proyectos políticos y sociales en el mundo y en consideración por lo demás a la cruda realidad instalada luego de estas fallidas experiencias, aspiramos con igual certeza al socialismo en oposición al carácter injusto y cruelmente desigual del capitalismo. Por eso el proyecto del rodriguismo contempla un camino permanente de perfeccionamiento y búsqueda de un modelo de socialismo con plena y absoluta participación de todo el pueblo en las grandes y pequeñas decisiones del país, región, provincia, localidad. Un proceso revolucionario que asegure la participación de las mayorías como una de las principales garantías de éxito en la construcción de una nueva sociedad. Ello implica el más amplio y democrático debate de ideas sin sectarismos, dogmatismos ni sobre ideologizaciones, que dentro de los objetivos de esta construcción unirán al pueblo tras aspiraciones comunes, y donde las formas estarán en permanente

discusión y rectificación. Un socialismo fundado y erigido sobre la confluencia de las grandes mayorías, las cuales serán representadas por sus respectivas organizaciones políticas, sociales o territoriales que el propio pueblo tenga o construya.

Por lo tanto, el poder popular constituye la columna vertebral del socialismo, superando anteriores experiencias burocráticas y paternalistas con el protagonismo de todos los sectores representativos del pueblo chileno a través de diversos organismos de base que garanticen su participación, reafirmado en un tipo de Estado dotado de todos aquellos organismos, poderes e instituciones que requiera para la construcción y defensa de este poder revolucionario desde su génesis. El socialismo es una larga búsqueda y construcción, no sólo una meta a alcanzar en un hipotético momento histórico, por lo cual debe ser permanente dentro de nuestro programa la aplicación de contenidos y acciones que viabilicen dicha opción en el tiempo y espacio, más allá del eventual triunfo de las fuerzas revolucionarias. Incluso es mucho más que sus aspectos económicos y políticos, es participación, trabajo colectivo, solidaridad, y muchos otros principios y valores que de ser aplicados de manera permanente y creativas, dotan de armas incommensurables al pueblo en su enfrenamiento diario con la ideología que lo aliena y oprime.

¿Cuál es su posición actual sobre los métodos armados y electoral como caminos para la transformación revolucionaria?

La respuesta a esta cuestión no se encuentra en nuestra voluntad o en disquisiciones teóricas, sino en la misma historia, que una y otra vez revela que cada vez que el pueblo impulsa cambios a favor de las mayorías inevitablemente encuentra la más feroz y violenta resistencia del bloque dominante, su Estado y en última instancia del imperialismo; esa es la experiencia del golpe militar de 1973 y lo que tocó vivir al pueblo chileno en la década de los años 80. La historia de nuestra Patria y de otros pueblos enseña que tales transformaciones sólo serán posibles con un camino de lucha ascendente para resolver a favor del pueblo el problema del poder político, destruyendo el viejo poder para conquistar la plena soberanía económica y política. Por lo mismo no nos hacemos ilusiones de cambios reales con el consentimiento de la clase dominante dentro de su marco institucional.

Por eso nuestra estrategia se define de carácter Político Militar, porque entendemos que en la perspectiva de la confrontación del pueblo con el sistema dominante, se deberá transitar por diversos periodos en la acumulación y movilización de fuerzas, con modalidades y énfasis particulares de combinación de formas de lucha, tomando en cuenta por supuesto los escenarios concretos y la correlación de fuerzas sociales, sin perder la perspectiva estratégica de que es necesario construir fuerzas populares con capacidad de expresarse materialmente en pos del cambio estructural y responder ante cualquier forma de lucha o grado de violencia. Nuestra concepción tiene como parámetro fundamental, que somos una organización revolucionaria y por tanto debemos estar preparados para una lucha violenta en defensa de los intereses de las grandes mayorías. No hacemos de la violencia un fin, pero consideramos una irresponsabilidad no tenerla en cuenta y no estar preparados cuando el momento lo exija, como decíamos, la historia demuestra de forma inequívoca que la oligarquía y el imperio no dudan en masacrar al pueblo si ven amenazados sus intereses políticos y económicos. Por tanto los revolucionarios debemos estar dispuestos ideológica y técnicamente para hacernos partícipes de tales niveles de confrontación, haciendo de la violencia

revolucionaria un medio determinante en la defensa o avance de las fuerzas populares.

¿Entonces descartan de plano las estrategias electorales o de cambio desde dentro de la legalidad?

Al igual que en la respuesta anterior, no se trata aquí de definiciones a priori, abstractas o principistas, sino que tomamos en cuenta la realidad concreta del sistema en Chile, y nuestros objetivos como organización. En función de nuestra construcción de fuerzas es que hemos descartado la inserción en la institucionalidad (alcaldías, parlamento o presidencia), como paso posible para la mencionada reconstrucción. El régimen político imperante está en general diseñado para cerrar el paso o bien absorber y cooptar expresiones políticas distintas a la del bloque en el poder, situación que en un contexto de desventaja o desorganización de los sectores populares y revolucionarios a escala nacional, vuelve estériles los diferentes intentos de enfrentarlo "desde adentro", tanto así que dichas políticas no han logrado siquiera hacer pestañar al modelo.

¿Cuál es entonces la propuesta rodriguista?

Justamente revertir la mencionada falta de organización de los sectores populares, como eslabón fundamental para cualquier proyecto que aspire a lograr cambios en nuestra sociedad, y esto determina el objetivo fundamental de nuestra política del período, que es la reconstrucción de Movimiento Popular, teniendo como fuente de esta práctica territorios y sectores sociales reales. Concebimos a este Movimiento Popular como una amplia fuerza del pueblo, conciente y politizada, organizada en torno a sus demandas sectoriales y nacionales, para enfrentar las políticas neoliberales y sus efectos en los diferentes sectores, ya sean estos poblacionales, estudiantiles o de trabajadores.

Para construir movimiento popular nuestra política en el período sostiene ejes sociales, políticos y militares de nuestro quehacer en estos tiempos que podemos llamar de construcción de un proceso hacia la revolución. Estos tres ejes no los vemos de manera aislada, sino de forma combinada y como tareas permanentes de la organización.

En el plano social, nuestra propuesta apunta al fortalecimiento de la autonomía e independencia política de las organizaciones populares en relación con los gobiernos y Estado capitalista en cualquiera de sus formas, al desarrollo de la convergencia de las organizaciones sociales en torno a la lucha reivindicativa y a objetivos comunes relativos a los trabajadores, pobladores, estudiantes, la mujer, la cultura, etc.; a la generación de plataformas de lucha a nivel territorial y sectorial, a la participación del pueblo en todos los asuntos que le atañen. La futura expresión organizativa de este desarrollo es la creación de focos o embriones de Poder Popular a través de la acción directa de los organismos sociales y políticos en un sector, mediante asambleas, control territorial, construcción de espacios alternativos de desarrollo social, cultural y económico, entendiendo como espacio territorial a todos los sectores sociales coordinados de una zona o región: pobladores, estudiantes y trabajadores.

En cuanto a lo político, nuestra política busca la convergencia de las organizaciones revolucionarias, la cual deberá lograrse a partir de nuestro propio desarrollo como organización, y en una correcta y sana política de alianzas con todos los que luchen en contra del sistema establecido. Por ello creemos que flexibilidad debe ser la base de nuestra política de relaciones para con todos aquellos que desde distintas posiciones adopten objetivos inmediatos y estratégicos similares a los nuestros.

Además, la autodefensa y el trabajo combativo de masas representa una de las formas de actividad política militar más importantes para el momento, acompañando nuestro desempeño en el plano general de la construcción, formando, planificando y desarrollando la lucha callejera, la protección, la información, etc.

Aparte, ¿Qué significa o qué es el Rodriguismo?

Hay que partir señalando que el pensamiento del FPMR tiene como base ideológica la concepción materialista de la sociedad, asumimos la teoría del marxismo leninismo como nuestro principal instrumento de análisis y guía para la acción, siendo el Rodriguismo la forma y la experiencia concreta de aplicación de esta herramienta en la lucha, de acuerdo a la realidad política, histórica y cultural del país.

Entonces podríamos decir que el Rodriguismo es la síntesis entre la idea, la práctica, y la organización política, el FPMR, que se nutre y se identifica con la historia de las luchas sociales de nuestro país y el continente, que en nuestro caso están representados en Manuel Rodríguez, el guerrillero que luchó contra el colonialismo español, pero también nos identificamos con otras expresiones populares como la Tupac-Amarista, Bolivariana, Martiana, Sandinista, entre otras, que con sus particularidades, reflejan también esa voluntad irrestricta de no dejarse someter a ninguna fuerza imperial, a ningún tipo de explotación y dominación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

